

El Professor y Su Llamado

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros...Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme...para la obra a que los he llamado.”
(Hechos 13:1-2).

Objetivos

1. Defina llamado y distinga entre llamado primario, llamado secundario y llamado vocacional.
2. Identifique tres señales de un buen maestro.
3. Describa el papel de la enseñanza para el cumplimiento de la Gran Comisión.
4. Explique la importancia bíblica de la enseñanza.
5. Establezca el fundamento bíblico del ministerio del maestro como parte de los cinco ministerios.
6. Determine cómo la enseñanza y/o el maestro ayuda a cumplir Efesios 4:12-15.
7. Identifique la asociación entre el maestro humano y el Divino.
8. Explique cómo un maestro lleva a un estudiante de un pasaje a la práctica.
9. Diga cómo la enseñanza fue importante en la Iglesia Primitiva.
10. Demuestre el llamado a enseñar como parte de la vida del apóstol Pablo.

Introducción

Una búsqueda de material de apoyo sobre “El Maestro y Su Llamado” dio escasos resultados de un tema tan crucial. Esperanzadamente, esta lección será una bendición extensa para todo aquel que sienta la incitación de Dios para ser un maestro cristiano.

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

El testimonio personal del autor: En mi iglesia local, a cualquier ministro cuya predicación fuera aburrida usualmente era etiquetado con el título de “maestro”. Justo antes que el oyente se quedara dormido, él diría, “¡Oh! Él es un maestro”. Yo aprendí tempranamente en la vida cristiana a igualar al maestro con lo tedioso y aburrido. Me atribuló cuando comencé a percatarme que Dios me había llamado al ministerio de la enseñanza. ¿Estaba comisionado a una vida entera de poner a dormir a la gente? ¡Pienso que no! Gracias a Dios fui rescatado rápidamente por una asociación con maestros excepcionales, enérgicos, motivadores, emocionantes, pero aún así educacionales. Ellos se convirtieron en mis modelos a seguir. Hasta este día, detesto que los estudiantes se duerman en mis clases. Haré cualquier cosa para mantenerlos despiertos.

Dios llama tanto a los hombres como a las mujeres. Me refiero a “su llamado” a lo largo de esta lección. Esto no significa que excluyo a las mujeres de ser parte del ministerio de enseñanza o del proceso de desarrollo de facultad. Inserto preferencia de género en donde es apropiado. Todos los cristianos somos llamados. Nosotros fuimos creados por Dios. Él tiene un propósito y hay algo que Él quiere que hagamos. La pregunta no es, “¿Soy llamado?” sino “¿Cuál es mi llamado?”

El Maestro y Su Llamado

El Dr. Thomas Addinton y el Dr. Stephen Graves escribieron un pequeño libro excelente titulado *A Case for Calling* [Un Caso para El Llamado]. En él ellos definen “llamado” como: “La invitación personal de Dios para mí para trabajar en Su agenda, usando los talentos que me han sido dados en formas que son eternamente significativas”. El llamado es lo que yo hago para encajar en el propósito de Dios.

“Nosotros somos llamados conforme a Su propósito” (Romanos 8:28). Dios “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo...” (2 Timoteo 1:9). “Yo pues, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1).

El Maestro y Su Propósito

Su vida es importante en el plan de Dios (Jeremías 29:11). Mi llamado es mi forma de contribuir al propósito de Dios en mi vida. En la Biblia “propósito” y “llamado” están cercanamente vinculados. Cuando yo camino digno de mi llamado estoy haciendo lo que Dios quiere que haga con mi vida. Somos llamados de acuerdo a Su propósito. El llamado está conectado inseparablemente con Su propósito.

“En el principio, Dios creó...” (Génesis 1:1, NTV). Las palabras de apertura en la Biblia son muy significativas. Entre otras cosas, nos dicen mucho sobre nosotros mismos. Nosotros somos creados. Esto también significa que tenemos un propósito y un futuro. Algo que es creado tiene mayor éxito cuando está haciendo lo que fue designado a hacer. Nuestro llamado es convertirnos en los que fuimos creados para ser. Addinton y Graves dijeron, “Sin propósito para existir, la existencia se convierte en el único propósito de la vida”.

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

“Pues Dios nos salvó y nos llamó para vivir una vida santa. No lo hizo porque lo mereciéramos, sino porque ése era su plan desde antes del comienzo del tiempo, para mostrarnos su gracia por medio de Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:9, NTV).

Un estudio o encuesta fue conducida en *USA Today*. Ésta descubrió que si las personas pudieran hacer sólo una pregunta a Dios a la mayoría le gustaría saber, “¿Cuál es mi propósito en la vida?”

El Maestro y Su Llamado Primario y Secundario

Nuestro llamado primario es conocer a Aquel que nos llamó: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

El llamado primario es universal, para todos, en todo lugar, por todos los tiempos. Es el llamado de estar en una relación correcta y personal con Jesucristo. Esto requiere nuestra respuesta al llamado de Dios:

- Para la salvación (Lucas 19:10; Mateo 11:28).
- Para el reino (Mateo 6:33; 11:12; Ester 4:14).
- Para una relación personal con el Señor Jesucristo (Juan 15:3-7).
- Para ser un discípulo (Mateo 10:24-25; 28:19-20).

Esto conlleva:

- Obediencia para el plan de salvación (Hechos 2:38).
- Una relación creciente y madura con Dios (Efesios 4:15; 1 Pedro 2:2; 2 Pedro 3:18).
- Vivir una vida nueva y abundante (Juan 10:10).
- Convertirse en un estudiante de Su Palabra (2 Timoteo 2:15).
- Obedecer (no sólo oír) Su Palabra (Santiago 1:22).

Con el fin de mostrar a los demás el camino, uno debe conocer el camino y seguir el camino primero. El prerrequisito para un ministerio de enseñanza efectivo y para el llamado de enseñar es que primeramente estemos sometidos, consagrados y transformados. “Llamándolos” (Marcos 10:42). Jesús nos llama primero para Sí Mismo y luego nos llama para ser bendición y ministrar a otros.

Cada cristiano recibe por lo menos dos tipos de llamados:

| El Llamado | Dimensión | Propósito | | | Matemáticas del Reino |
|---------------------------|------------------|------------------|-------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------|
| Llamado General/Universal | Salvación | Salvar. | Llamado para ÉL (Marcos 10:42). | Llamado para el Reino. | Añadir al Reino (Hechos 2:47). |
| Secundario | Servicio | Servir. | Llamado a hacer un trabajo para ÉL. | Llamado para el trabajo del Reino. | Avanzar el Reino (Hechos 1:8). |

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

El Maestro y Su Llamado Vocacional Específico

Asimismo, hay quienes son llamados al ministerio quíntuple (Efesios 4:11-12). Por supuesto, en esta lección estamos más interesados en el llamado de ser maestro.

El llamado, en este nivel, encapsula nuestro trabajo o vocación. La palabra inglesa “vocación” se deriva de la palabra latina *vocare* y significa “llamar”.

Su llamado es un llamamiento de Dios para usar su vida y dones para el avance de Su reino.

El Maestro y el Tiempo de Recibir Su Llamado

¿Cuándo recibió el llamado? “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Efesios 1:11).

“Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones.” (Jeremías 1:5, NVI).

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10).

Dios tenía un propósito en mente para nosotros desde el principio. No obstante, Su llamado toma toda la vida para desarrollarse y perfeccionarse. Nos esforzamos por una mejora continua, dominio de las habilidades y técnicas de enseñanza, y estamos en una búsqueda perpetua de excelencia.

El Maestro y Su Misión

Los maestros son llamados con un triple propósito:

| | |
|---------------------------|--|
| Enséñeles a ganarlos. | “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” |
| Enséñeles a conservarlos. | “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20). |
| Enséñeles a enviarlos. | “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” |

Note cómo el cumplimiento de la Gran Comisión nunca se detiene hasta la venida del Señor. Es un círculo continuo. Usted va, enseña y convierte a otros para Cristo, y luego les enseña a ser discípulos, y a guardar todas las cosas que Cristo ha mandado. Uno de esos mandamientos es alcanzar al mundo. De modo que usted les enseña para enviarlos. El círculo se repite por completo otra vez. Cada uno de los que alcance tiene un papel que desempeñar en la Gran Comisión: ir, alcanzar, enseñar y enviar. Nosotros producimos cristianos que creen en la Biblia, viven conforme a la Biblia, y atestiguan acorde a la Biblia.

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

La Gran Comisión es enseñar y ganar al perdido y capacitar al que ha sido salvo. Debe haber un balance entre llevar a las personas (evangelismo) y construir en las personas (edificación). No debemos enfatizar una para la exclusión de otra.

Asimismo, el mismo ciclo o círculo continuo se puede ver en 2 Timoteo 2:2, “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

El Maestro y Su Motivación

Jared T. Bigham y Samuel J. Smith en “Called to Teach: Interpreting the Phenomenon of Calling as a Motivating Factor” [“Llamado para Enseñar: Interpretando el Fenómeno del Llamado como un Factor Motivador”] se percataron que aquellos que experimentan un llamado espiritual en las áreas de servicio reconocen un impulso de una fuente externa. Esto enciende una motivación interna y pasión que dan un mejor significado a sus profesiones. Los maestros, con su bajo salario (si reciben un pago), dependen de dichos factores motivadores que están más allá del criterio de la rutina para escoger la profesión. Si un maestro se está involucrando en el ministerio de la enseñanza para obtener recompensas extrínsecas como el dinero y el prestigio, probablemente será un maestro pobre e insatisfecho. Gracias a Dios por los cientos de maestros en los Institutos Bíblicos y por los maestros multiplicados por cientos de miles de educación cristiana que se sacrifican capacitar a trabajadores en el reino. Ellos lo hacen porque son llamados al reino para un tiempo como éste. Las recompensas extrínsecas rara vez se balancean con el llamado intrínseco y la cantidad que uno da de sí mismo para el trabajo.

Bigham y Smith, en su investigación, encontraron que aquellos que experimentan un llamado en relación a su comprensión de enseñanza era más un proceso de un periodo de meses o años, en lugar de un evento que sucede solamente una vez. Sentir un llamado de Dios añade profundamente un sentido espiritual de compromiso con la enseñanza.

Parker J. Palmer en *The Courage to Teach* [El Coraje para Enseñar] dijo que, “cualquier llamado auténtico finalmente viene de la voz del *maestro interno*, la voz que me invita a honrar la naturaleza de mi verdadero yo.” Él procedió declarando, “En una cultura que de alguna manera iguala el trabajo con el sufrimiento, es revolucionario sugerir que la mejor señal interior de vocación es una profunda alegría, es revolucionario pero verdadero. Si yo tengo que hacer un trabajo, éste me hará feliz a largo plazo a pesar de los días difíciles”.

Enseñar es un llamado de Dios. Dedicar el alma de uno y someterse al llamado de Dios es más importante que un trabajo, el dinero y la identificación pública.

El Maestro y la Importancia Bíblica de Enseñar

A continuación hay algunas Escrituras que establecen la importancia de enseñar:

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.” (Oseas 4:6).

“Mi pueblo fue destruido porque no sabe lo que es justo o verdadero” [Oseas 4:6, versión en inglés de la Biblia *The Message*, MSG por sus siglas en inglés]

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

“Instruye al niño en la dirección correcta, y cuando sea viejo no estará perdido” [Proverbios 22:6, MSG por sus siglas en inglés].

“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” (Proverbios 22:6).

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos...” (Deuteronomio 6:4-9).

Enseñar no es un ejercicio meramente conducido con niños. Es una tarea santa que impacta a niños y a las personas de Dios; tanto en la generación presente como en las venideras.

“Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.” (Ezequiel 44:23).

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído...” (2 Timoteo 4:3-4).

El Maestro y un Fundamento Bíblico de Su Llamado

El ministerio de enseñanza está en la lista de trabajadores seleccionados de Dios para Su reino. Analice el respaldo bíblico:

“Pero es necesario que el obispo sea irreprochable...apto para enseñar” (1 Timoteo 3:2).

“Porque el siervo del Señor debe ser...amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2 Timoteo 2:24-25). (Un maestro, por necesidad, debe ser amable, paciente y manso para instruir efectivamente.)

Muchas traducciones de la Biblia declaran que aquellos que están en el liderazgo espiritual deben ser “capaces de enseñar” en lugar de ser “aptos para enseñar”. Ellos deben poseer la habilidad general de instruir y explicar la doctrina.

“Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.” (Hebreos 5:12-14, LBLA). Los santos maduros deben ser capaces de enseñar a otros.

Cada pastor enseña, pero no cada maestro es un pastor; no cada pastor es llamado a ser un maestro. No obstante, hay hombres y mujeres selectos que tienen una función o una especialidad como maestro:

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

“Ya que tenemos diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada, si tenemos el don de profecía, usémoslo conforme a la medida de la fe. Si tenemos el don de servicio, sirvamos; si tenemos el don de la enseñanza, enseñemos” (Romanos 12:6-7, RVC).

“En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles, luego profetas, y en tercer lugar, maestros; luego están los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, y los que tienen don de lenguas.” (1 Corintios 12:28, RVC).

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11, RVC).

“Hermanos míos, no se convierta la mayoría de ustedes en maestros. Bien saben que el juicio que recibiremos será mayor.” (Santiago 3:1, RVC).

“Me has oído enseñar verdades, que han sido confirmadas por muchos testigos confiables. Ahora enseña estas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitir las a otros.” (2 Timoteo 2:2, NTV).

El Maestro y Su Posición en el Quintuplo Ministerio

Todos los cinco ministerios mencionados en Efesios 4:11 pueden, y deben, estar activos en el siglo veintiuno de la iglesia apostólica. Ellos ministran juntos en manera cooperativa y no están en competencia unos con otros para lograr la madurez espiritual en las vidas de cada creyente. Cada uno de estos ministerios especializados es una extensión del ministerio de Cristo Mismo. Jesús encarnó y ejemplificó los cinco ministerios.

| Ministerio | Función en el Reino | Ministerio Explicado Brevemente | Cómo lo cumplió Jesús |
|-------------------|----------------------------|---|--|
| Apóstoles | Gobernar | Se envía. | Enviado por Dios (Juan 3:16). |
| Profetas | Guiar | Escucha a Dios y habla por Él. | Los acontecimientos predichos fueron un cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento, y las palabras habladas fueron una revelación de Dios. |
| Evangelistas | Recolectar | Lleva buenas noticias y comparte con entusiasmo el mensaje de salvación. | Él personifica las Buenas Nuevas. Véalo en el trabajo con la mujer Samaritana en Juan 4. |
| Pastores | Guardar | Pastorea el pueblo de Dios. | Referido como el Buen Pastor que vino a guiar al pueblo. Vea Juan 10:11. |
| Maestros | Fundamentar | Los maestros y las personas de Dios iluminados en la doctrina y en la forma de vivir. | Frecuentemente es referido como Maestro. Él enseñó con autoridad. Vea Juan 13:13. |

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:12-15, El énfasis es mío).

Hay por lo menos tres metas de los cinco ministerios reveladas en Efesios 4:12:

1. Perfeccionar a los santos. Perfeccionar significa equipar, completar y preparar.
2. Equipar a las personas de Dios para las obras de servicio. “Capacitar a los cristianos en el trabajo de servicio calificado, trabajando dentro del cuerpo de Cristo, la iglesia” [MSG, por sus siglas en inglés.]
3. Edificar o construir el cuerpo de Cristo. Edificar insinúa que el ministro está promoviendo el crecimiento de otro.

Los cinco ministerios trabajan conjuntamente para lograr estas metas hasta que las personas de Dios:

1. Alcancen la unidad de la fe y el conocimiento de Jesucristo. Para que pueda haber unidad o conocimiento uno debe comprender de primero la verdad.
2. Maduren o se vuelvan perfectos: “Se desarrolle completamente por dentro y por fuera.” [MSG, por sus siglas en inglés.]
3. Alcancen la plena y completa medida de Cristo a fin de que sean terminados y estén listos para el uso en el reino.
4. Rechacen a los maestros y predicadores falsos. Nosotros podemos rechazar lo falso de una mejor manera cuando tenemos un entendimiento total de lo genuino.
5. Conocen toda la verdad y la hablan en forma sabia y en amor.
6. Crecen en todos los sentidos para ser plenamente como Cristo.

Regrese a las dos listas. Note cuántos puntos están directamente relacionados con los maestros y su ministerio de enseñanza. El propósito de la enseñanza es preparar a los santos para el ministerio y asistirlos en su madurez. Los maestros construyen un fuerte fundamento y proporcionan estabilidad espiritual.

El Maestro y Su Asociación Divina

Robert W. Pazmino en *Basics of Teaching for Christians* [Fundamentos de la Enseñanza para Cristianos] nos dice que la enseñanza es un regalo de amor que ofrecemos de todo corazón a Dios y a Su pueblo. Él cree, y este autor asiente, que nosotros estamos en una asociación entre los maestros humanos y el Maestro Divino. Rápidamente reconocemos nuestra total dependencia de Dios desde el principio de las etapas al responder a Su llamado de enseñar. Es una asociación conjunta. Su unción, llamado, iluminación e inspiración son canalizados a través de los labios humanos.

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios” (1 Corintios 3:9). Somos maestros juntamente con Dios. Él está trabajando, enseñando a través de nosotros. Nicodemo dijo, “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.” (Juan 3:2). Él estaba casi en lo correcto. Jesús no sólo era un maestro enviado por Dios, sino también Él era Dios que había venido a enseñar. Cuando Él regresó al cielo, Su ministerio de enseñanza continuó por medio de aquellos que Él llamó, y llama, a través del Espíritu Santo.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas...” (Juan 14:26).

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad...y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Juan 16:13). Me gusta como la versión en inglés de la Biblia *The Message* parafrasea este versículo, “El Espíritu de la verdad...te llevará por la mano y te guiará en toda verdad...” Es fácil imaginar nuestro llamado como maestros; llevando a los estudiantes por las manos y corazones y guiándolos en la verdad.

El Maestro y Sus Aptitudes para el Llamado

El Dr. Howard G. Hendricks en *The 7 Laws of the Teacher* [Las 2 Leyes del Maestro] ha encontrado que hay tres señales de un buen maestro. Estas son cualidades que buscamos en los maestros, ya que son las mismas cualidades que Dios busca. El maestro será:

- Fiel
- Accesible
- Fácil de enseñar

El Maestro y Su Autoridad y Unción

Dentro de esto tenemos:

- El espíritu.
- El llamado.
- El don.
- La autoridad.
- La unción.

Dios faculta, a través de Su Espíritu, a aquellos que Él llama con su unción y autoridad. Note la pequeña palabra que está en el centro de la palabra más grande, “autoridad”. Es “autor”. Nosotros estamos enseñando a solicitud del Autor. Él es el centro no sólo de nuestra autoridad, sino también esperamos que sea el centro de todo lo que enseñamos.

“Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.” (Mateo 28:18, LBLA).

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

“Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas.” (Mateo 7:28-29, LBLA).

La autoridad se deriva de diferentes fuentes:

- La tradición. La responsabilidad en el pasado tuvo autoridad, así que se transmitió.
- El conocimiento. Nosotros hemos aprendido, por lo tanto enseñamos.
- La posición de responsabilidad. La posición en la sociedad lleva autoridad.
- La unción y el llamado. Éstos vienen de Dios. Las tres categorías anteriores nunca se comparan con la autoridad que viene de Aquel que posee toda la autoridad y el poder.

“Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te desprecie.” (Tito 2:15, LBLA).

El Maestro y Su Papel - Llamado

Gregory C. Carlson en *Rock Solid Teacher* [Maestro de Roca Sólida] habló una vez del papel del maestro. Por un lado tenemos a los estudiantes. Por el otro lado tenemos la Palabra de Dios. Juntar esos dos aspectos involucra la dinámica espiritual del cambio de vida. Él prosiguió diciendo que nosotros llevamos a los estudiantes:

“Del pasaje;
Al principio;
Hacia la práctica.”

Nosotros abrimos la Palabra de Dios, orando para que el Señor abra los corazones de nuestros estudiantes, explicamos los principios bíblicos y confiamos que los estudiantes los pondrán en práctica.

Enseñamos desde el corazón de Dios, con el corazón de un maestro, y tenemos como objetivo el corazón de nuestra audiencia en la clase. Todos estos corazones necesitan estar conectados para que la enseñanza y la predicación sean efectivas.

El Maestro y Su Llamado para Transformar Vidas

Los maestros espirituales llamados por Dios comprenden que ellos están involucrados en la transformación de vidas. Eso es nuestro único llamado. Nosotros somos edificadores de personas. La educación cristiana es más que la transferencia de información. Se trata de transformación, consiste en moldear vidas. Sólo el maestro que está sometido, consagrado y llamado será el que transforme efectivamente a otros.

“La naturaleza nos FORMA,
El pecado nos DEFORMA,
La escuela nos INFORMA,
Pero sólo Cristo nos TRANSFORMA
(Benjamin R. DeJong)

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

El Maestro y el Modelo de la Iglesia Primitiva

Enseñar, cimentar a los creyentes en la doctrina apostólica, fue algo primordial en la Iglesia Primitiva, comenzando desde el principio del versículo de Hechos y extendiéndose por todo el pasaje hasta llegar al último versículo del libro. Esto debe continuar en el siglo veintiuno y hasta que regrese Jesús.

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba” (Hechos 1:1-2). (¿Notó eso? Jesús enseñó hasta el día que dejó la tierra. Después de eso Él continúa enseñando a través de nosotros.)

“Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.” (Hechos 28:31).

No es una coincidencia que Los Hechos de los Apóstoles comience con la palabra “enseñar” en el versículo de apertura y contenga la palabra “enseñando” en el versículo de cierre. Hechos concluye con Pablo predicando y enseñando desde la mañana hasta la noche. Esa es una iglesia en acción. ¿Cómo podemos tener menos hoy cuando las falsas enseñanzas abundan y los falsos maestros han ganado popularidad?

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles...” (Hechos 2:42). Otras palabras para “perseverar” ayudan a fortalecer nuestro papel en la enseñanza de la verdad apostólica.

Nosotros debemos enseñar:

- Persistentemente
- Consistentemente
- Resueltamente
- Fielmente
- Sólidamente
- Inquebrantablemente
- Firmemente
- Confiadamente

Todos los creyentes, “se consagraban” [MSG, por sus siglas en inglés]; “se dedicaban” (NTV); y “pasaban el tiempo aprendiendo las enseñanzas de los apóstoles” [versión en inglés de la Biblia *New Century Version*, NCV por sus siglas en inglés].

“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.” (Hechos 5:42).

“Cuando lo encontré, lo llevé a Antioquía. Allí estuvieron un año con toda la gente de la iglesia, y enseñaron a muchas personas. Fue allí, en Antioquía, donde por primera vez la gente comenzó a llamar cristianos a los seguidores de Jesús.” (Hechos 11:26). Vale la pena notar que la comunidad identificó a los creyentes como a Cristo en conexión directa con lo que eran enseñados.

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

El Apóstol Pablo debió haber sentido que la enseñanza era un papel importante. Él pasó dieciocho meses en un lugar enseñando la Palabra (Hechos 18:11). En el siguiente capítulo él pasó dos años enseñando la Palabra diariamente en un instituto bíblico (Hechos 19:9-10)

Pablo identificó el llamado de enseñar como parte de su compromiso y ordenación divina: “del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.” (2 Timoteo 1:11). “Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.” (1 Timoteo 2:7). Qué privilegio extender las manos a lo largo de múltiples siglos y unirlos con nuestros colegas de enseñanza de la Iglesia Primitiva. Enseñar la verdad sigue siendo urgente, vital y nos empuja a seguir adelante.

Conclusión

Como maestros del instituto bíblico estamos tocando a las personas, transmitiendo la verdad y transformando a las naciones. ¡Nosotros hemos sido ordenados como maestros para las naciones! W. C. Pearce (en su último mensaje a los maestros y trabajadores en su iglesia) dijo con claridad profética y énfasis “Si este fuera mi último mensaje a esta congregación de cristianos y sólo tuviera tres palabras para decir, esas palabras serían: “Enseña, enseña, enseña”.

Revisión de la Lección

1. Defina llamado. _____

2. Distinga entre el llamado primario, secundario y vocacional. _____

3. De acuerdo a la encuesta del *USA Today* si las personas le pudiera hacer una pregunta a Dios, ¿cuál sería? _____

4. ¿Qué conlleva el llamado primario? _____

5. ¿Cuál debe ser el factor(es) motivador para convertirse en un maestro? _____

6. ¿Cuál es la mejor señal intrínseca de una vocación llamada por Dios? _____

7. ¿Qué tipo de maestro está involucrado efectivamente para transformar vidas? _____

8. De acuerdo al Dr. Howard G. Hendricks, ¿cuáles son las tres señales o aptitudes de un buen maestro? _____

9. De acuerdo a esta lección, ¿cuál es el triple propósito del llamado de un maestro? _____

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

10. ¿Qué tipo de cristiano(s) estamos tratando de producir con nuestra enseñanza? _____

11. ¿Qué balance se debe lograr para el cumplimiento de la Gran Comisión? _____

12. Proporcione tres referencias bíblicas que hablen de la importancia de enseñar. _____

13. Provea tres referencias bíblicas que prueben que un maestro está en la lista de los trabajadores escogidos por Dios _____

14. ¿Qué significa llevar a los estudiantes del pasaje de la Palabra de Dios hacia la práctica?

15. ¿Cuáles son los tres corazones que están conectados para tener una predicación y enseñanza efectiva? _____

16. Demuestre, usando referencias bíblicas, que todos los líderes de la iglesia deben poseer la habilidad general de enseñar.

17. ¿Cuáles son las tres metas de los cinco ministerios? _____

18. ¿Qué fue lo que probablemente sucedió con los creyentes de Antioquía al ser identificados como cristianos? _____

19. Demuestre que Pablo pensó que el ministerio de la enseñanza era importante. _____

¡Buscando la Excelencia Ministerial!

20. ¿Cuáles fueron las tres palabras que W. C. Pearce dijo que diría en su último mensaje a su congregación?
